GUERREROS MEDIEVALES

Las armas y armaduras de los samuráis, 300-1550 d. C.

Guerrero musha



MWE026

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

LAS ARMAS Y ARMADURAS DE LOS SAMURÁIS, 300-1550 D.C.

Gran parte de lo que sabemos sobre el diseño y la fabricación de las primeras armaduras japonesas se debe a Suenaga Masao, un historiador que escribió un tratado magistral sobre esta materia antes de la segunda guerra mundial. Para la elaboración del libro tuvo que reconstruir prácticamente cada tipo de armadura descubierta hasta la fecha.

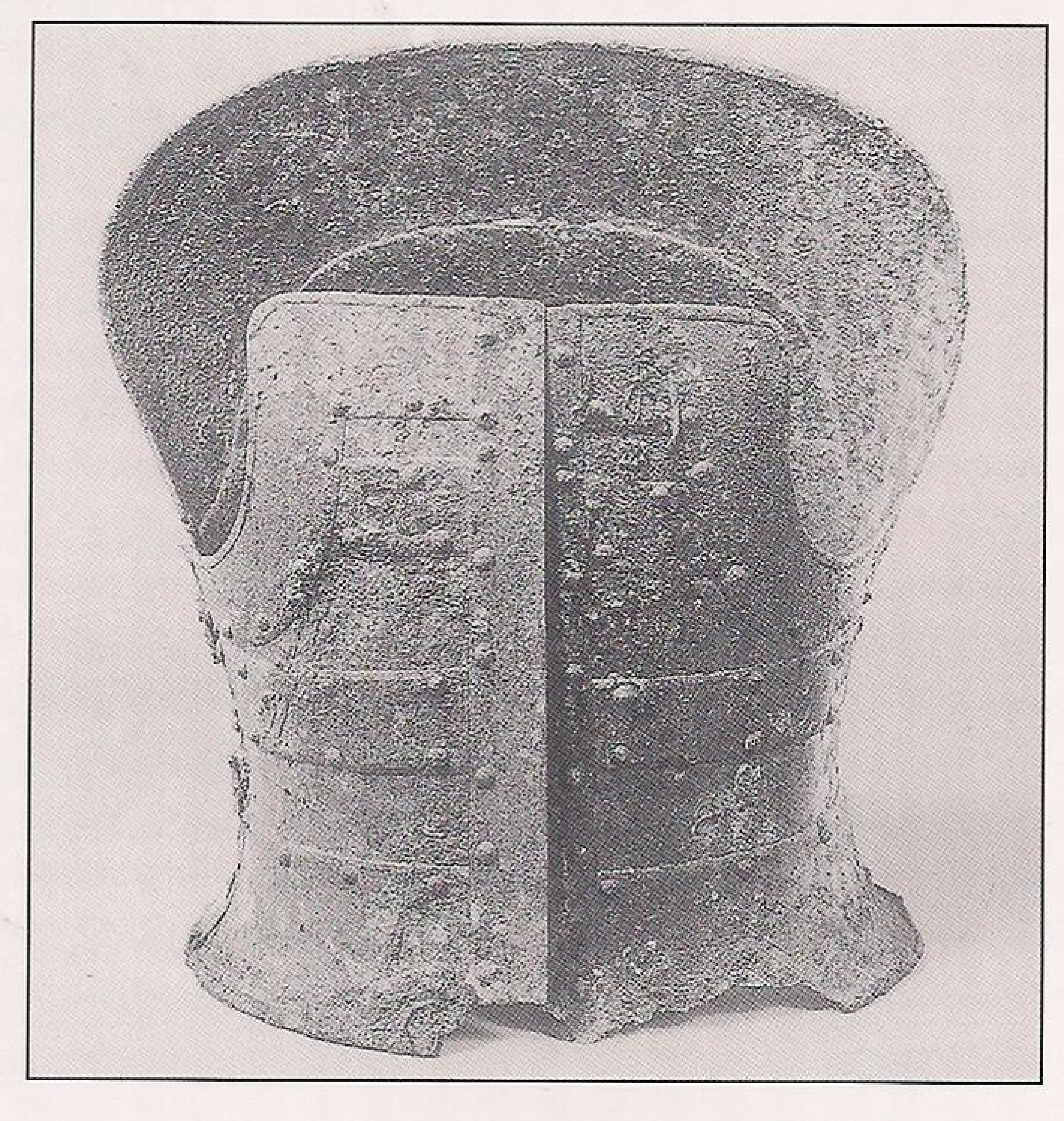
No ha sobrevivido ninguna de antes del periodo Kōfun de los siglos IV-VII, pero las que aparecieron a partir de esta época probablemente fueran una variación de los primeros estilos. Eran de dos tipos: bien una coraza de planchas sólidas muy ceñida al cuerpo llamada *tankō* (caparazón corto), o bien una coraza con faldón construida a base de láminas llamada *keikō* (caparazón suspendido). La *tankō* era una coraza con forma de reloj de arena, que se abría por la parte delantera, con bisagras de metal o cuero en el lado derecho y a veces en ambos lados. La parte trasera era más alta que la delantera, de manera que proporcionaba una buena protección para la parte superior de la espalda. La *tankō* se ceñía mucho a la cintura, por lo que estas corazas estaban personalizadas: algunas de las que se han desenterrado fueron construidas para hombres con más barriga que otros. Descansaba sobre los hombros por medio de correas de algodón que, a juzgar por los restos, estaban sujetas al exterior de la armadura en lugar de atarse por dentro, como hubiera sido más lógico y seguro.

La parte delantera de la *tankō* llevaba dos planchas horizontales: una montaba sobre las caderas y la otra iba a la altura del pecho. El resto de las planchas solían ser bien triangulares o bien bandas añadidas por dentro. Se fijaban con remaches o se ataban con tiras de cuero. La clasificación de las *tankō* halladas en las tumbas indica que no hay una correlación concreta por periodos entre el uso de remaches o correas de cuero, ni tampoco había ninguna preferencia regional por una u otra, ni por las planchas triangulares ni las láminas sólidas. Todos los tipos estuvieron bastante bien repartidos durante el periodo y entre los diversos túmulos.

Probablemente la *tankō* empezó siendo una armadura de cuero o incluso quizá de madera, cuyas piezas se ataban con tiras de cuero, y cuando pasó a fabricarse con metal, en algunos casos se mantuvo ese sistema de sujeción. Se han conservado varios fragmentos identificados como de una coraza de tipo *tankō* hecha de madera y datada a finales del siglo I o principios del II. Puesto que es la única que ha sobrevivido no se sabe si su uso estaba generalizado, pero lo más probable es que no fuera raro.

En cierto momento, quizá a finales del siglo III o principios del IV, apareció un faldón defensivo enorme, con forma de campana y que llegaba hasta la rodilla. Esta parte solía estar hecha

Esta coraza *tankō* tan bien conservada forma parte de un hallazgo de la tumba de Marozuka, del periodo Kōfun. Se aprecia su forma de reloj de arena, la superposición de las planchas del frontal y las dos bisagras en el costado derecho. (Agencia Japonesa de Cultura).





Esta reproducción de casco *mabizashi-tsuke* lo muestra en todo su esplendor. El baño en oro y el trabajo de orfebrería en la banda central y en la visera, la cresta en forma de copa y el *shikoro* son propios de un casco perteneciente a alguien muy importante. (Museo del Vestido de Japón).

de láminas, atadas holgadamente para darle mayor flexibilidad. Los pocos ejemplos que nos han llegado son de metal. Teniendo en cuenta que la mayor parte de las estatuillas funerarias que representaban la *tankō* muestran ese faldón, es extraño que se hayan encontrado tan pocas, por lo que es posible que muchas estuvieran fabricadas con cuero y no hayan sobrevivido al paso del tiempo.

Además del faldón, había otra parte independiente, semejante a un gorjal, que iba unida a un par de hombreras hechas de varias láminas. El resto de las partes de la armadura protegían los antebrazos y las espinillas. Muy pocas han sobrevivido intactas, pero son suficientes para darnos una idea de su fabricación. En general, las había de dos tipos: unas que se hacían como tubos, de una o dos planchas semicirculares, y otras hechas de tablillas. A la protección de los antebrazos solían ir unidas unas planchas de metal planas o un protector de láminas para el dorso de la mano.

Por desgracia, entre los restos arqueológicos de las armaduras japonesas, apenas se han desenterrado ejemplos completos: en algunas tumbas sólo había una coraza, y en otras sólo el casco. Las pocas que conservaban lo bastante para componer el conjunto completo solían tener muchas partes diferentes, y estaban en tal estado que no se puede estar seguro de cuáles correspondían a la armadura.

El casco que suele aparecer representado con la *tankō* recibe, hoy, el nombre de *shōkakufū*, es decir, un "casco incorporado con ariete", en clara referencia a su forma, con una visera sobresaliente y puntiaguda. De hecho, parece un barco boca abajo. Al igual que la *tankō*, estaba formado por láminas horizontales envolventes, con pequeñas planchas triangulares o rectangulares encordadas o remachadas, aunque también se han encontrado modelos con planchas sólidas. La mayoría de las veces, del casco colgaban unas láminas suspendidas por correas de cuero para proteger la nuca y que formaban el *shikoro*. Algunos cascos llevaban un ancho *shikoro* de una sola lámina y otros de varias láminas estrechas; de nuevo, al igual que en el caso de las planchas, no había uniformidad. Muchos de esos cascos llevaban un portapenachos, donde solían prender plumas de faisán.

A partir del siglo V, con la *tankō* también empezó a llevarse un tipo de casco más redondeado llamado *mabizashi-tsuke kabuto*, un casco con visera incorporada parecida a la de una "gorra de béisbol". Era un estilo importado, diseñado según los cascos de los guerreros coreanos o chinos con quienes se enfrentaron en el continente. Esos cascos solían fabricarse a juego con las armaduras de láminas que se hicieron posteriormente, pero también se han hallado ejemplos en las mismas tumbas que las *tankō*. La mayoría tenía un portapenachos en forma de copa, sobre un tubo de bronce, seguramente para albergar algún tipo de pluma ornamental. Muchas estatuillas funerarias muestran cascos con protectores para los pómulos independientes del resto de la protección del cuello.

La armadura de escamas

La *keikō* (armadura de escamas) sin duda estuvo inspirada por los uniformes propios del continente. Los coreanos y los chinos llevaban cientos de años utilizando armaduras de láminas, perfectamente adecuadas para el combate a caballo que se practicaba en el continente. Los guerreros del periodo Yamato, por otro lado, siempre habían combatido a pie, pues en el archipiélago japonés no había caballos. En un momento dado, durante una de sus muchas incursiones en Corea en época temprana, los japoneses debieron de quedar asombrados ante la utilidad de un caballo para el combate, y sin duda alguna se dieron



Armaduras de mediados del siglo VI. (1) Estas protecciones para los hombros fueron halladas en las tumbas, y también se aprecian en las estatuillas de arcilla funerarias. Los arneses del caballo son del estilo que predominó durante todo el periodo Kōfun. (2) Armadura *tankō* completa que incluye los protectores de los antebrazos, un gorjal y un faldón de láminas. Faltan las espinilleras. (3) Armadura *keikō* completa, que sustituyó a la *tankō*. Las protecciones del muslo y de la pantorrilla simplemente se ciñen a la pierna y se atan por detrás. (4) Una típica armadura *keikō* de las utilizadas por las clases altas.

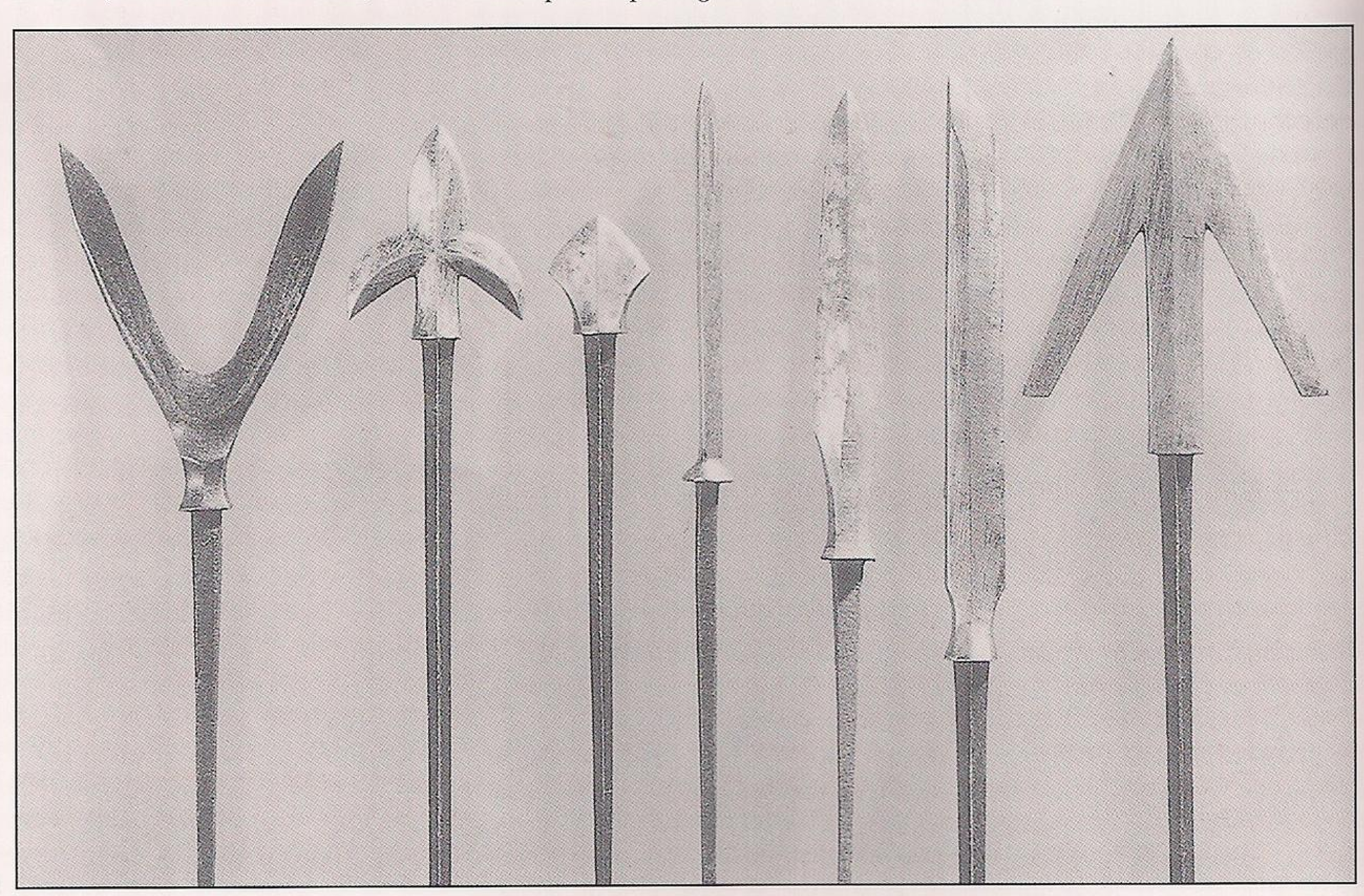
cuenta de que la flexible armadura de escamas de los coreanos era mucho más adecuada para el combate a caballo que la sólida *tankō*.

Lo que no se sabe es cuándo sucedió esto, pero los caballos fueron introducidos en Japón hacia principios del siglo V, y las armaduras de láminas vinieron después. La *keikō* no apareció en Japón hasta finales de ese siglo, y, al principio, se parecía a la *tankō* con faldón. La *keikō* envolvía el cuerpo de su portador y se ataba por delante con cordones. Al principio, las hubo de dos tipos, ambos hechos de filas de escamas entrelazadas entre sí horizontalmente y superpuestas; un tipo se anudaba con correas de cuero que asomaban de arriba abajo por los orificios de cada fila, y la otra con un encordado entrecruzado de cordón de cuero trenzado. Los tirantes eran de tela de algodón, atados por encima de la articulación del hombro.

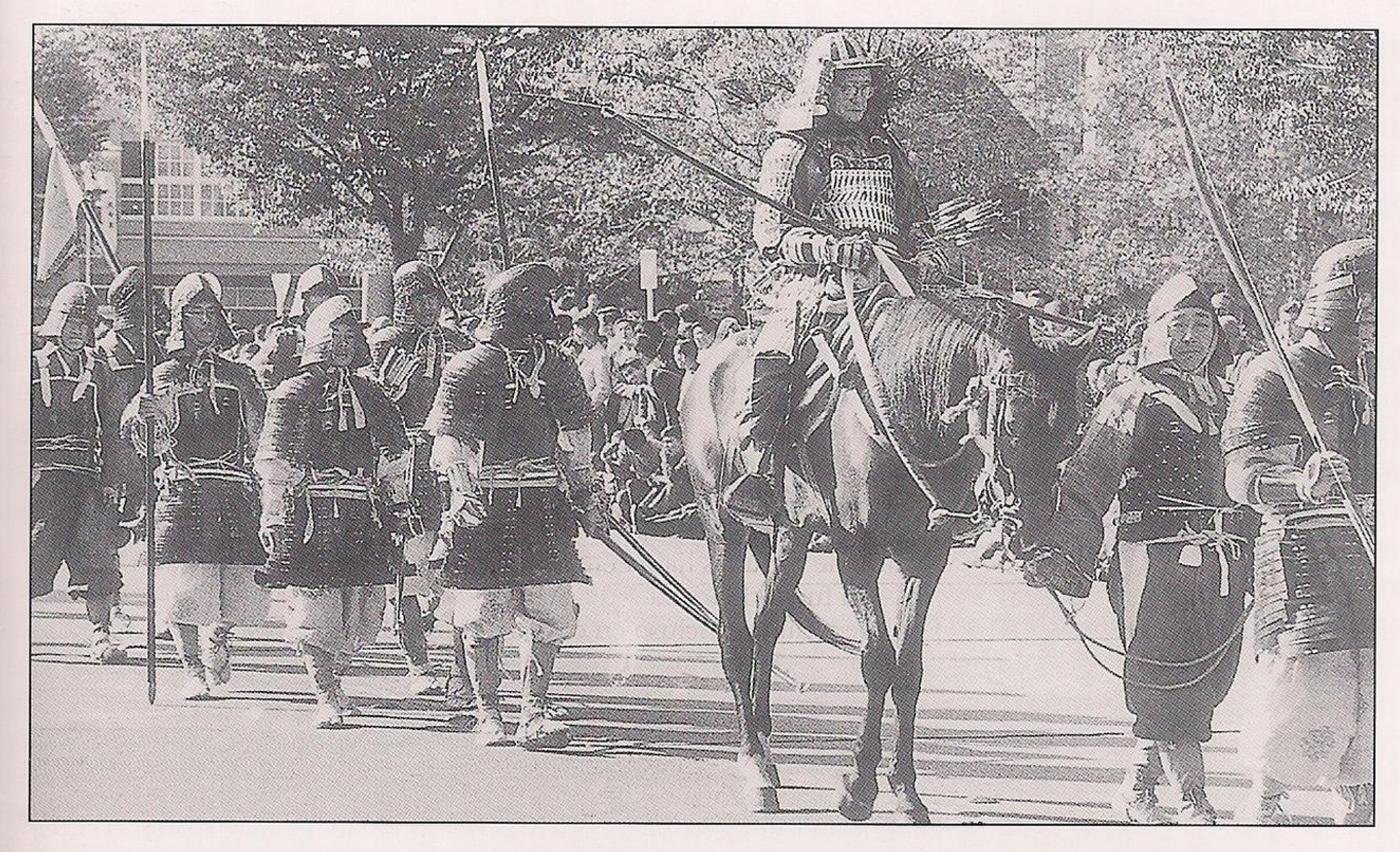
En el siglo VII u VIII apareció una clara variación de la *keikō*. Se parecía a un moderno poncho y no tenía una protección lateral integral. Durante un tiempo la *tankō* se mantuvo frente a la *keikō*, pero la armadura de escamas había empezado predominar en los siglos VI y VII.

Ya fuera de metal o de cuero, la mayoría de las armaduras japonesas se lacaban, incluso en época temprana, para preservarlas de la humedad que caracteriza a este país. Algunas piezas, sobre todo las de los hombres de cierto rango, se bañaban en oro.

Una de las armaduras japonesas más problemáticas para los historiadores es la *men'ōchū*, o "armadura de túnica de algodón", que apareció fugazmente durante el final del periodo Asuka y comienzos del periodo Nara. No tenía nada en común ni con la *tankō* ni con la *keikō*, pero era prácticamente idéntica a las armaduras que mostraban las estatuillas y las ilustraciones chinas contemporáneas. Desgraciadamente, no ha sobrevivido ninguna japonesa, y bien podría haber sido un tipo de brigantina o simplemente una túnica gruesamente acolchada con múltiples capas siguiendo el modelo chino.



Varios tipos de punta de flecha utilizadas a lo largo de la historia de la arquería samurái. (Museo Nacional de Tokio).



Este grupo de un desfile del Jidari Matsuri (Festival de las Edades) de Kyoto muestra a los guerreros con la vestimenta propia del periodo Kōfun. Salvo los pantalones, el resto es bastante fiel a la realidad. El hombre a caballo en realidad se remonta al periodo Nara, unos 400 años después que su escolta.

Paralelamente a la breve vida de la *men'ōchū*, continuó el desarrollo y la construcción de las armaduras de escamas. Se desarrolló una forma de coraza descendiente de la *keikō* que envolvía el cuerpo del soldado. Ahora se abría por debajo del brazo derecho. Quizá fuera un desarrollo simultáneo al del estilo *ō-yoroi*, que también se abría por el costado derecho.

Resulta fácil comprender la transformación que llevó hasta la *ō-yoroi* ("gran armadura"): lo más importante era que fuese fácil de poner. Los diseñadores de armaduras dejaron abierto un lado (por debajo del brazo derecho), que iría protegido por una plancha a parte, y construyeron el resto de la armadura rígida, con forma de herradura, de modo que envolvía el cuerpo de su portador y se superponía a la protección lateral.

Cuando apareció la *ō-yoroi*, hubo un cambio en las escamas que conformaban la "caja" de la armadura. Anteriormente se lacaban una a una, y después se ataban unas con otras con cordón, lo que proporcionaba gran flexibilidad. Con la llegada del nuevo estilo de armadura, primero se enlazaban las escamas formando largas filas y después se lacaban, lo que les confería mayor rigidez. Así proporcionaba una mayor protección, tanto contra las condiciones meteorológicas como contra el enemigo, pero en menoscabo de la movilidad de su portador.

Las armaduras se fabricaban con escamas de metal o de cuero, y, muchas veces, de los dos: muchas se hacían con una mayoría de escamas de cuero pero con grandes concentraciones de escamas de metal, o bien se alternaban unas y otras en zonas más vulnerables a los golpes. La misma armadura podía tener escamas de varios tamaños. Las de la parte del cuello tenían que estrecharse; las del hombro y el brazo eran normalmente más cortas; las del *kusazuri* (escarcela; ver más abajo) y las del tronco también solían ser diferentes.

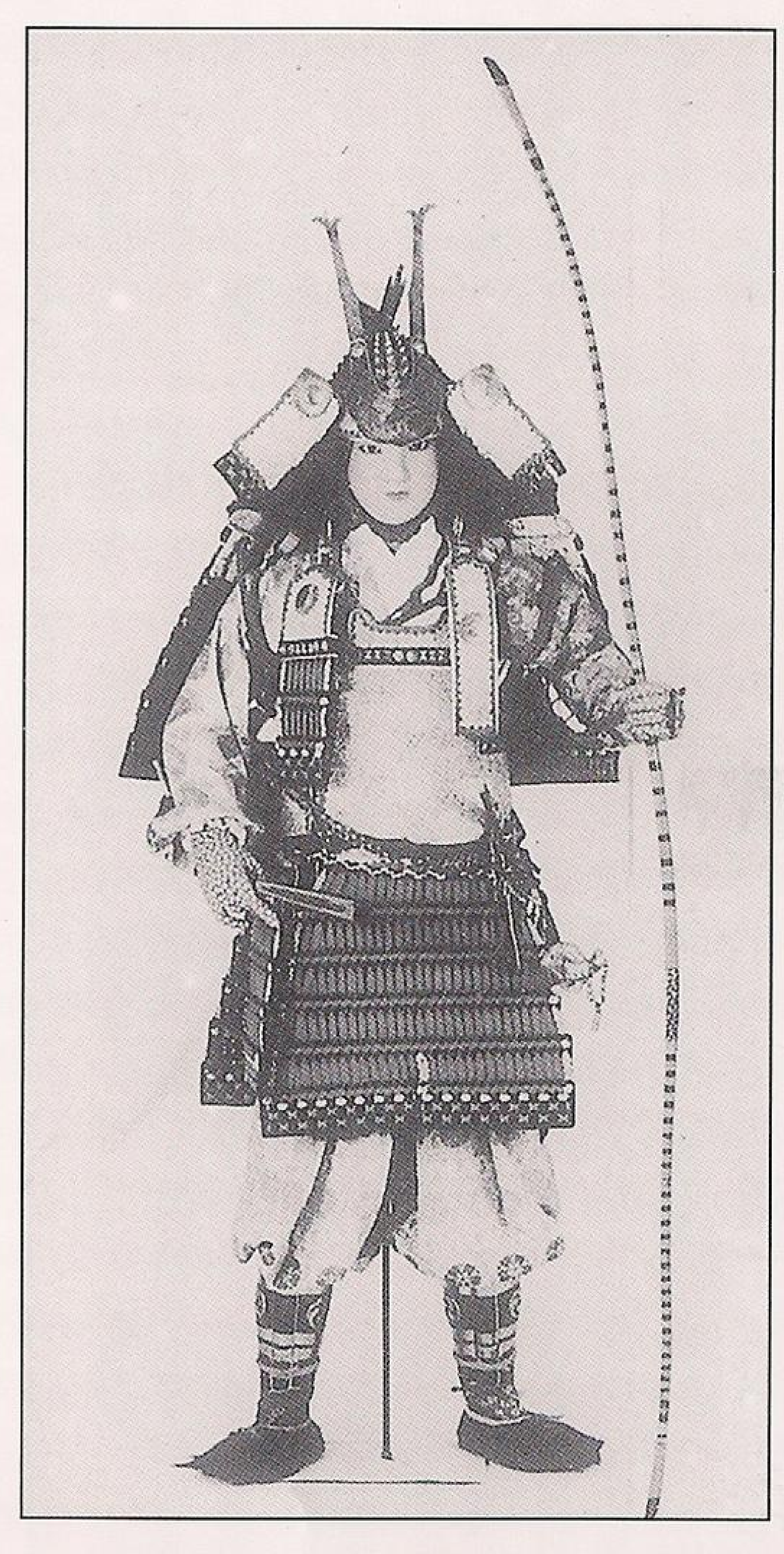
Con los años, el tamaño de las escamas se redujo. En algunas armaduras *ō-yoroi* antiguas (del siglo XII y anteriores) eran enormes: de entre 5 y 8 centímetros de ancho. Otra característica tenida, erróneamente, como rasgo de antigüedad eran las escamas de tres ojales, que daban lugar a una triple superposición y, por tanto, a un grosor tres veces mayor.



Armaduras de mediados del siglo X. (1) El ō-*yoroi* de este comandante está a poca distancia de la antigua *keikō*. El encordado vertical une una fila de láminas con la siguiente. El *kote* (protección del brazo) es simplemente de tela acolchada, y su función primordial era evitar el contacto de las grandes mangas de la túnica con la cuerda del arco a la hora de manejarlo. (2) Un ō-*yoroi* parecido al anterior. El complejo enlazado de los cordones por la espalda sirve para anclar las protecciones de los hombros, método que permaneció invariable durante siglos. (3) Este soldado de un retén lleva una *dō-maru* encordada con cuero.



Armaduras de mediados del siglo XIV. (1) Este comandante samurái aún no se ha puesto la armadura completa antes de salir al campo de batalla y tan sólo lleva puesta la mitad. En esta época ya se habían introducido las musleras. (2) Esta figura viste una *haramaki-dō*, similar a la *dō-maru* pero se cierra por la espalda. Su *haramaki* está forrada completamente de cuero. Con este tipo de armadura no podían llevarse las hombreras convencionales, por lo que se hizo una versión de cuero a juego. El noble de la corte (3) lleva la *haramaki* sobre sus ropas nobles, una moda muy extendida entre la élite civil y militar de la corte.



La ō-*yoroi* tal como apareció durante el periodo Heian. Sólo lleva protección en una de las mangas. Queda patente la capacidad protectora de las enormes hombreras.

Sin embargo, en todos estos cambios y transformaciones se observa una constante: las escamas tenían cuatro orificios en la mitad inferior para hacer pasar el cordón que las unía entre sí formando filas, y tres orificios en la mitad superior para el cordón que sujetaba una fila con la siguiente. La lámina inferior de cualquier armadura iba siempre atada con seda brillante o con cuero (habitualmente en color rojo o naranja) para dar un aspecto más llamativo. El cordón que sujetaba una fila con otra estaba hecho de tiras de cuero teñido o de hilos trenzados de brillante seda de colores, y le confería a la armadura ese aspecto tan elegante. Se puede identificar las corazas, primero, por el diseño del encordado o de su color y, segundo, por el estilo en sí de la armadura.

La *ō-yoroi* es quizá la armadura que primero se viene a la mente al pensar en los samuráis. Es una armadura con aspecto de caja, extraña a los ojos occidentales, acostumbrados a las planchas de hierro con la forma del cuerpo humano, y, sin embargo, notablemente eficaz. Fue la primera y la última armadura del guerrero a caballo. Cuando la "gran armadura" *ō-yoroi* apareció por primera vez, los guerreros de más rango combatían a caballo, y el arma que blandían era el letal arco largo.

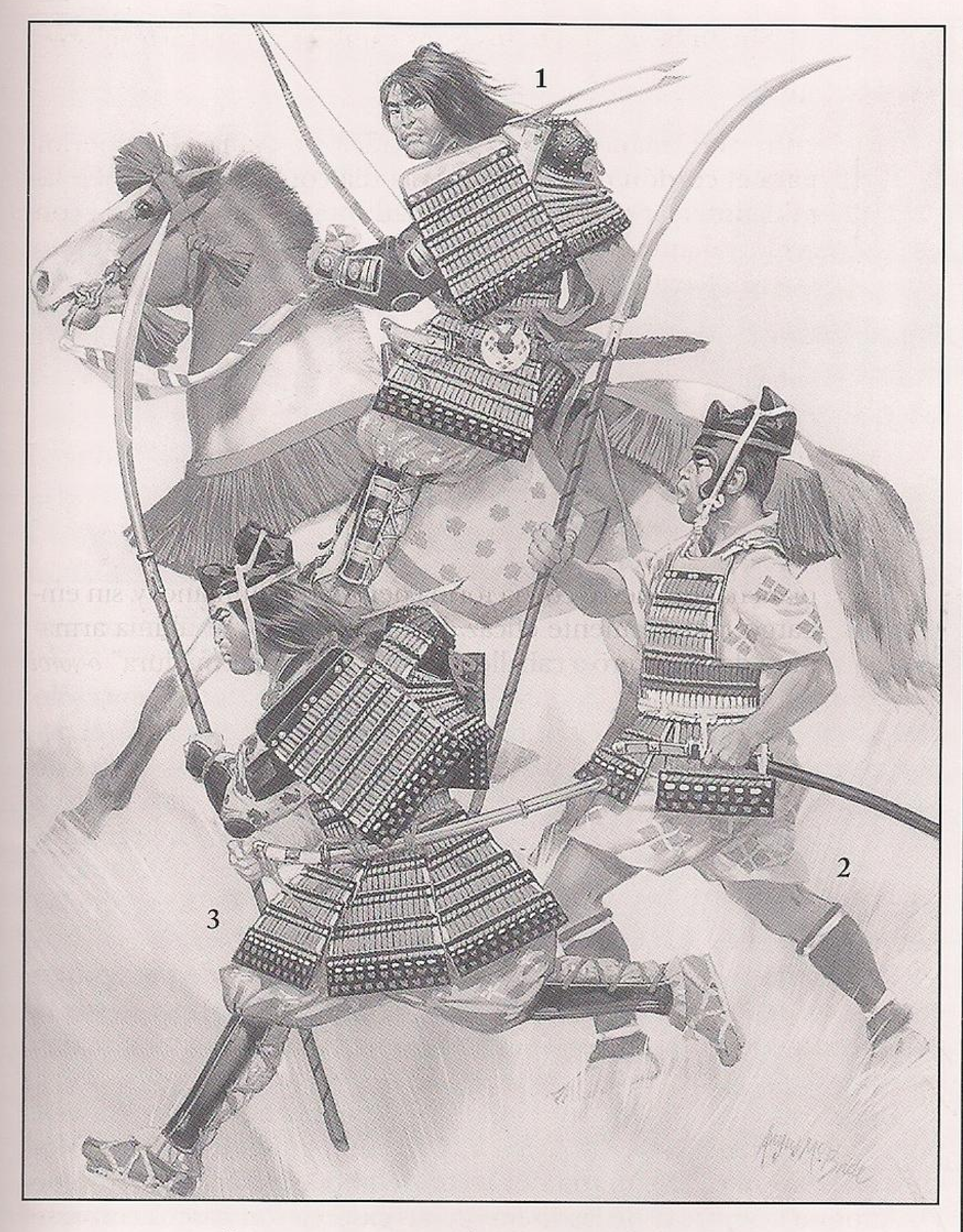
El cuerpo principal de la armadura tiene forma de herradura, es rígido y protege el tronco, encajándolo en cuatro filas de láminas, con dos protectores adicionales para el pecho y dos más en la espalda. Por delante, por detrás y por el lado izquierdo cuelgan tres grandes escarcelas llamadas *kusazuri* que llegan hasta la mitad del muslo, formadas por láminas rígidas lacadas que "flotan" holgadamente, suspendidas por el cordón que las une. El lado derecho del torso está protegido por una plancha de metal sólida, de la que cuelga el cuarto *kusazuri*.

La parte vista del torso va cubierta con un panel de cuero estampado llamado *tsurubashiri* ("que sigue la dirección de la cuerda del arco"). Su finalidad era evitar el contacto entre las escamas y la cuerda del arco. Debido al enorme tamaño de los arcos y a la anchura de las viseras de los cascos, el arco solía tensarse desde el pecho, no desde el pómulo.

También formaban parte del *ō-yoroi* un par de grandes protecciones planas para los hombros llamadas *sode*. Se hacían grandes a propósito porque el guerrero a caballo no podía manejar un arco, dirigir su montura y sostener un escudo todo al mismo tiempo. De la parte superior del peto, por delante de las axilas, colgaban dos planchas asimétricas diseñadas para proteger la zona de las axilas cuando se movían los brazos.

La *dō-maru* ("torso redondo") era una armadura aún más ceñida que la *ō-yoroi*, pero también se cerraba por debajo del brazo derecho. Sin embargo, no se quedaba corta e incluso se superponía ligeramente, por lo que no hacía falta ninguna otra plancha. La *dō-maru* apareció pronto, durante el periodo Nara y mucho antes que la *ō-yoroi*, pero las primeras versiones aún se consideraban una variación de la *keikō*. A su favor tenía que era más ligera que otras armaduras, y, puesto que se ceñía más al cuerpo, resultaba más fácil moverse y combatir con ella. Era una armadura menos decorada, considerada inadecuada para un guerrero de alto rango, pero en la época de las guerras Genpei (1180-85) incluso los samuráis de clase alta empezaron a llevarla ocasionalmente, dada su comodidad y su facilidad para ponérsela.

De estilo casi idéntico a la *dō-maru* era la *haramaki-dō* (literalmente, "torso que ciñe la barriga"). La única diferencia era que se ataba por la espalda, y en lugar de superponerse quedaba un hueco, que solía ta-



La invasión mongola, 1181. (1) Este comandante lleva una ō-*yoroi* con un objeto en forma de capa a la espalda, que servía para dar una imagen más impresionante cuando se montaba a caballo. (2) Un *ashigaru* de bajo rango porta un arma muy efectiva llamada *nagamaki* y viste una *hara-ate*, la armadura japonesa de vida más breve, que protegía sólo el vientre y la ingle. (3) Este samurái lleva la típica armadura de la época.

parse con una pieza aparte, parecida a la parte de la coraza con una sola escarcela, llamada *se-ita* ("plancha trasera"), pero como nunca debía darse la espalda al enemigo, a menudo se le daba el nombre de "plancha del cobarde". Este estilo de armadura apareció hacia el siglo XII.

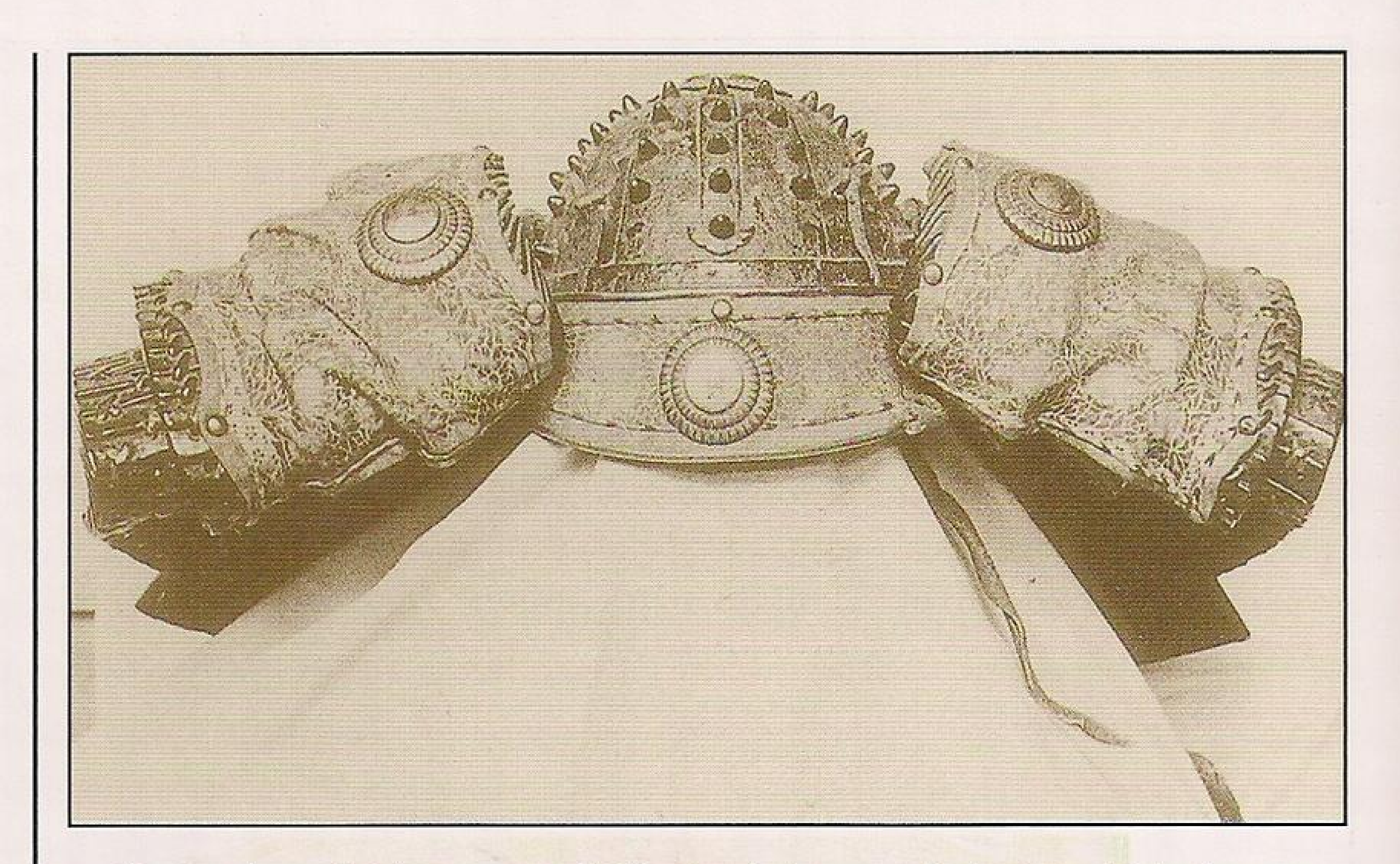
Para proteger el brazo se utilizaba una "manga abombachada" desde época muy temprana, pero las formas variaban mucho. Durante siglos sólo se llevó en el brazo izquierdo, destacando su papel como un accesorio más del arquero más que su utilidad como una parte útil de la armadura. No empezaron a llevarse en ambos brazos hasta las guerras Genpei, cuando empezó a generalizarse el combate cuerpo a cuerpo.

La parte más protegida de la pierna era la espinilla, nada menos que desde principios del periodo Kōfun y quizá antes. Justo a finales del *shogunado* Kamakura apareció una protección para el muslo parecida a un delantal partida en dos. En torno a esta época también apareció un estilo parecido a unos pantalones cortos muy holgados con planchas cosidas a la parte frontal.

Las últimas partes de la armadura se diseñaron para la cara y el cuello. La protección de la garganta se llevaba por debajo de la *ō-yoroi*, para cubrir la única parte del torso que quedaba desprotegida, y en ocasiones también se utilizaba una máscara para la cara.

El *kabuto* o casco se hacía a juego con la armadura, ya fuera *ō-yoroi*, *dō-maru* o *haramaki*. Al hablar de armaduras japonesas, decir "a juego"

Este *kabuto* de finales del periodo Heian es un sencillo casco multiplaca con grandes remaches.



se limita, invariablemente, al diseño del encordado. También hay que tener en cuenta el tipo de escamas.

El primer *kabuto* utilizado junto con la *ō-yoroi* generalmente tenía sólo entre 10 y 12 placas. (Esto contrasta con la "era de las batallas", el periodo Sengoku, entre 1550 y 1600, cuando lo normal eran cascos de 32, 62 y 72 placas.) Al principio, el *shikoro* (láminas del cuello) colgaba de este *kabuto* casi en ángulo recto, pero hacia el siglo XIII empezó a ensancharse. Alcanzó su máximo desarrollo en la década de 1330, durante la primera fase del conflicto de Nanboku-chō, cuando llegó a extenderse casi verticalmente, cobrando aspecto de un paraguas abierto.

Una de las características del *kabuto* es la presencia de paragolpes enormes que se abren a los lados y hacia atrás como alerones desde la parte frontal del *shikoro*. Probablemente su función era evitar que una estocada dañara el encordado.

Debido al *shikoro*, el *kabuto* resultaba más pesado en la parte trasera, por lo que el encordado del casco debía hacerse cuidadosamente. Muchos clanes tenían incluso una "manera secreta" de hacerlo.

Aunque durante el periodo Sengoku aparecieron cascos con muchos diseños elaborados (incluso grotescos), hasta el siglo XV los cascos se hicieron exclusivamente del tipo multiplaca. En la coronilla del *kabuto* se añadía una placa de adorno (a menudo dorada) con forma de donut. Los cascos multiplaca se fijaban con remaches, que bien se afilaban en la punta y se lacaban o bien eran como broches grandes y abultados. En ocasiones se añadía una cresta al frontal del casco.

El Japón de los periodos Muromachi y Momoyama

A finales del siglo XIV, incluso los nobles llevaban la *dō-maru* y la *haramaki*. Sin embargo, estos samuráis conservaron las enormes hombreras y aún así no perdieron su aire de nobleza.

Posteriormente, la *haramaki* y la *dō-maru* se utilizaron para el combate, mientras que la *ō-yoroi* se reservó, generalmente, como prenda de vestir. Por supuesto, hubo muchos que siguieron poniéndose esta gran armadura para el combate y también para desfilar, pero su número se fue reduciendo con los años. La *ō-yoroi* acabó siendo utilizada sólo por los cabezas de las familias más antiguas y nobles.

Buscando la mayor comodidad, las hombreras acabaron reduciendo su tamaño a tan sólo la cuarta parte del original. Los fabricantes empezaron a hacerlas ligeramente curvas, de manera que se ceñían mejor y se movían menos. El *shikoro*, que en el siglo XIV se había vuelto tan plano y ancho como un paraguas abierto, empezó a cerrarse



A mediados del siglo XVI la *mogami-dō* era un estilo de armadura muy popular. Conservaba las tradicionales dos planchas en el pecho y las cuatro alrededor del abdomen. Los antebrazos van enfundados en un tubo sólido. Las musleras están fabricadas con escamas anchas encordadas sobre un soporte acolchado. En los pies lleva unas sandalias de paja. Para protegerse de la lluvia lleva una capa de paja. Un par de botas de paja altas y holgadas le servían en invierno para protegerse de la nieve. (1) Cierre de la armadura. (2a) Dos monturas para una espada *tachi*, que se llevaba con el filo hacia abajo. (2b) Catana, que se llevaba con el filo hacia arriba. (2c) *Wakizashi*, la espada compañera. (2d) *Aikuchi*. (3) Sandalias de paja.

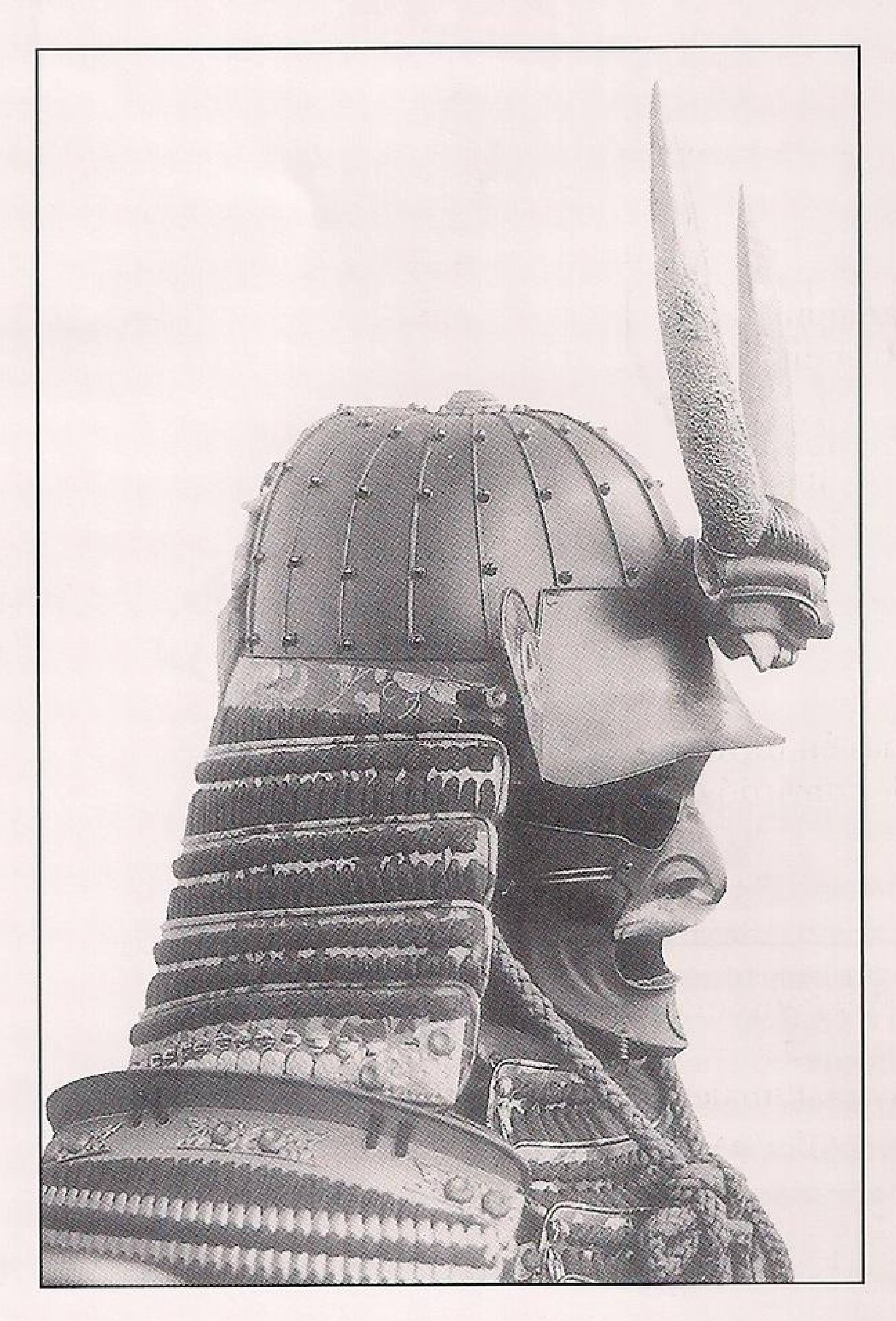
de nuevo, acercándose más a la cabeza y el cuello, a medida que fue avanzando el periodo de los estados en guerra.

Las escamas se hicieron más pequeñas, y se pusieron de moda muchos más diseños de encordado. Amigos y enemigos competían por tener la armadura más decorada y más elaborada, para destacar más en el campo de batalla. Los siglos XV y XVI fueron de los más coloridos y llamativos, poniendo a prueba continuamente la imaginación de los maestros armeros.

Al comienzo de la guerra Onin (1467-77), la *ō-yoroi* había sido casi sustituida por completo. Ahora, los *ashigaru* necesitaban una nueva armadura, pues la *dō-maru* y la *haramaki* eran muy costosas de hacer y reparar, en tiempo y dinero, sobre todo en época de guerra. Y, además, ya no se consideraban adecuadas para las clases más bajas.

Hacia el año 1500 un maestro armero decidió hacer la *dō-maru* con planchas sólidas en lugar de a base de anchas filas de escamas firmemente encordadas. Fabricó la armadura añadiendo a cada fila una bisagra en cuatro puntos de manera que podía ceñirse al cuerpo de su portador igual que la *dō-maru*, y, aplicando inteligentemente la sierra y la laca, confirió a las láminas el aspecto de una verdadera armadura de escamas en lugar de una más ordinaria plancha única. Enseguida se dieron cuenta de que las planchas sólidas, a pesar de estar perforadas, eran más resistentes y proporcionaban una mayor protección que una plancha hecha de escamas. Aún así, la nueva *mogami-dō* (que recibió el nombre de la región donde se desarrolló) se asignó, primeramente, a las tropas de menor rango. Pero en el transcurso de 20 años los *daimyō* también las llevaron. Para los samuráis de menor rango se hicieron *mogami-dō* utilizando cordón más delgado de dos hebras, lo que demostró tener otras ventajas: el encordado era difícil de limpiar y facilitaba la proliferación de bichos. Al necesitar menos orificios, el cordón más delgado estaba más prieto y era más fuerte y mucho más barato.

Un pesado casco con visera a prueba de disparos.

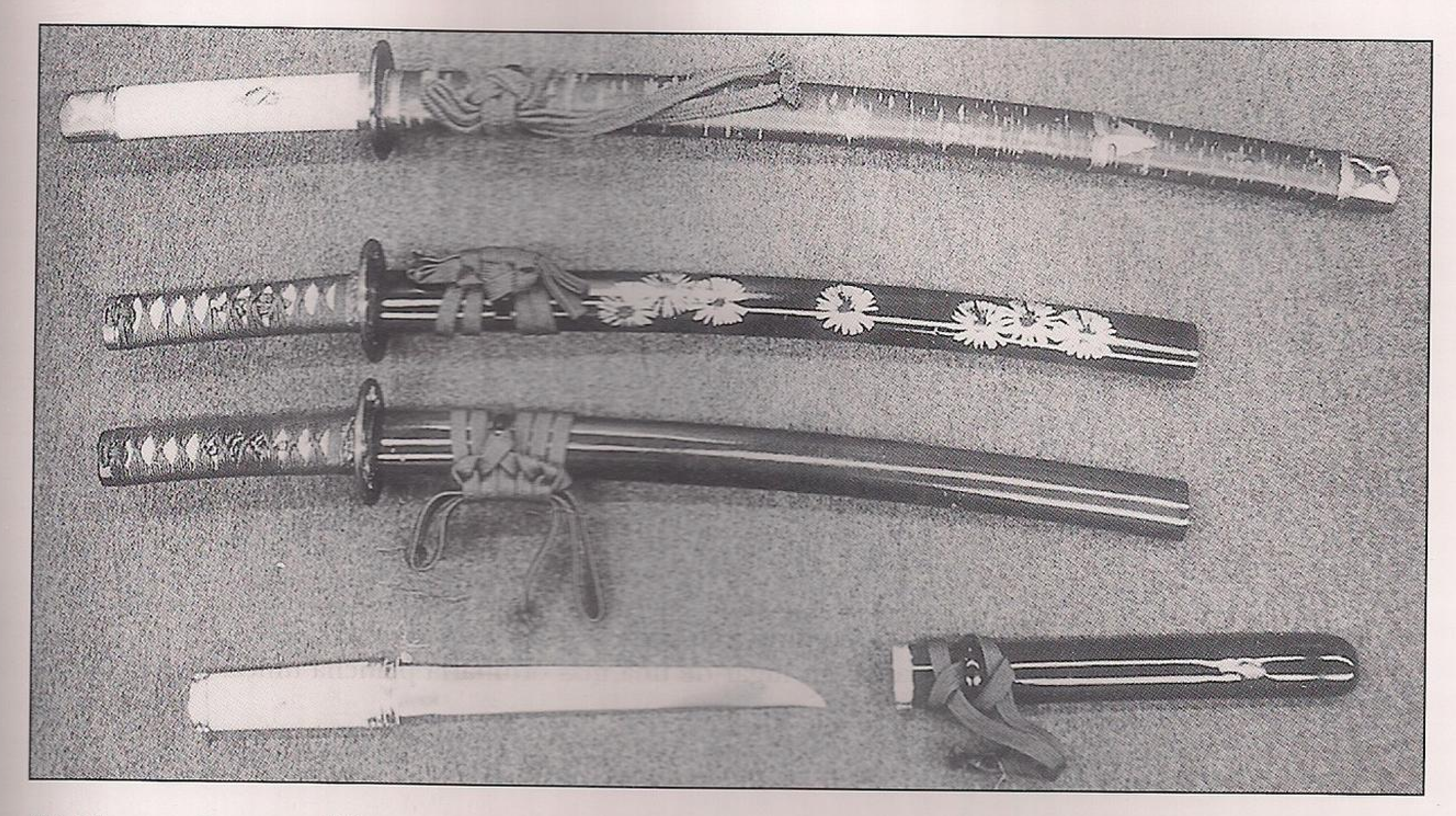


Pronto aparecieron armaduras de concha con una única bisagra en el costado izquierdo y el cierre en el derecho. A muchas de estas armaduras se les dio el nombre de *nuinobe-dō*. Ésta y la *mogami-dō* prácticamente estaban generalizadas entre los samuráis a mediados del siglo XVI.

Hacia 1500 tuvo lugar una revolución en el mundo de las armaduras japonesas con la aparición de la *okegawa-dō*. Estaba hecha a base de conchas pero sólidamente remachadas, no encordadas. Esta armadura podía fabricarse a prueba de balas, algo necesario frente a las nuevas armas introducidas por los portugueses en este periodo.

Los samuráis valoraban mucho las armaduras europeas, pero como eran muy pocas las que llegaban a Japón, solían encargarse copias a los maestros armeros. A la coraza le añadieron el *kusazuri*, y al yelmo, el *shikoro*. En la segunda mitad del siglo XVI aparecieron más diseños nuevos de armadura que nunca antes. La mayoría fueron variantes del la *okegawa-dō*.

Hubo una variante cuyo aspecto se suavizó con el lacado y el añadido de tela y que se denominó *hotoke-dō* ("el torso de Buda"). La mayoría de las *hotoke-dō* posteriores se fabricaron a partir de una sola plancha moldeada a golpe de martillo, en lugar de estar construida por piezas como la *okegawa-dō*. Una consecuencia sorprendente de la *hotoke-dō* fue un *dō* en relieve que representaba un torso de estómago abultado y pechos



Espadas típicas de finales del siglo XVI. De arriba abajo: una catana, dos *wakizashi* y una daga denominada *aikuchi*.

flácidos, en el que también se apreciaban claramente las costillas, con la idea de representar el torso de un pobre monje. Hubo varias versiones reconocibles de este tipo con sus distintos nombres.

Una versión de la *okegawa-dō* con planchas de láminas verticales, en lugar de horizontales, fue la *sendai-dō*. Era una armadura sencilla, sin adornos, y proporcionaba una gran protección. Fue el estilo preferido por Date Masamune, que equipó a todo su ejército con ellas. El propio Masamune vistió una *sendai-dō* negra con un encordado en azul marino.

Con estas armaduras modernas apenas se llevaban los protectores de las hombreras, sobre todo con la *sendai-dō*. Hacía mucho tiempo que el combate a pie había desplazado al combate a caballo, de modo que resultaban muy poco cómodos y no gozaban de ninguna popularidad, pues limitaban enormemente el movimiento a la hora de blandir una espada. Fueron reemplazados por pequeñas planchas semicirculares u hombreras de tipo brigantina que cubrían el borde del hombro.

El casco multiplaca con planchas que partían de la coronilla siguió siendo el más utilizado, y el número de planchas variaba entre 16 y 36. El *shikoro* volvió a curvarse hacia abajo a partir de su aspecto de paraguas abierto de la época de la guerra Onin. Se estrechó, lo que hizo más cómodo el movimiento de la cabeza y el cuello. Para los *ashigaru*, sin embargo, sólo se fabricaba la *jingasa* cónica y baja.

La aparición del sencillo casco *zu-nari* de tres planchas en torno a 1550 inauguró una nueva era para el diseño de cascos. Se convirtió en un objeto cotidiano para los ejércitos de la época, pues era barato, rápido y fácil de hacer y a prueba de balas. Este último rasgo le hizo ganarse la atención de los *daimyō* y los samuráis más ricos, quienes reconocieron sus cualidades como elemento de protección a pesar de su simplicidad. Para ocultar los orígenes prosaicos de su *kabuto*, empezaron a utilizar laca, madera y papel maché para esculpir sus cascos y darles aspecto de rostros, sombreros de corte, cabezas de animales, etc. El *kabuto* alto de corte de Kato Kiyomasa es un famoso ejemplo.

Los brazales de la armadura apenas cambiaron. Se añadió más tejido de malla, y las planchas protectoras redujeron su tamaño y aumentaron su número.